



Editorial

Vacaciones con miradas distintas

Los niños y niñas son aprendices novatos de un mundo que aún están intentando comprender.

Cuando pensamos en las vacaciones de verano para niños y niñas, suele aparecer de inmediato la idea del gasto: viajes, panoramas pagados, entradas o actividades “especiales”. Sin embargo, esta asociación es engañosa, porque invisibiliza algo central para el desarrollo infantil: las experiencias que más educan no siempre cuestan dinero.

Los niños y niñas son aprendices novatos de un mundo que aún están intentando comprender. Según Fari-de Rendich, académica de la Facultad de Educación de la Universidad de Las Américas, para interpretarlo, necesitan experiencias concretas, diversas y situadas. Cada vivencia nueva –aunque sea cotidiana para nosotros, los adultos– amplía su repertorio de referencias y les permite hacer preguntas, establecer comparaciones y construir significado.

Salir a conocer un barrio cívico, caminar por el centro de la ciudad y observar los edificios públicos, entrar a una biblioteca, recorrer un museo gratuito, tomar el

Educar también es permitirles vivir algo distinto.

metro por primera vez o simplemente entender cómo funciona el transporte público, son experiencias profundamente

formativas. No solo entregan información: hacen la realidad tangible. Permiten que conceptos abstractos, como ciudad, Estado, trabajo, convivencia o espacio público, se encarnen en vivencias reales.

Acompañar a un adulto a su lugar de trabajo, observar cómo se organizan las tareas, conocer a otras personas y entender para qué sirve lo que hacen, también es una experiencia educativa potente. Lo mismo ocurre al cocinar en familia.

Estas vacaciones pueden ser una invitación a mirar distinto. A reconocer que el entorno cercano –la ciudad, el barrio, el transporte– está lleno de posibilidades formativas. Cada experiencia suma capas de comprensión y amplía la forma en que los infantes interpretan el mundo. Y mientras más rico es ese repertorio, más profundos y significativos serán sus aprendizajes, porque educar también es permitirles vivir algo distinto a nuestros niños y niñas.